

“LA MISERIA NO SE SOCIALIZA”

Ricardo Bernal Castro

Los orígenes

Nací en 1945, en la ciudad española de Sevilla, en una familia donde se respiraba cultura. Mi padre, crítico de arte y profesor universitario, fue perseguido desde 1936, año en que se produjo el golpe franquista que derivó en la Guerra Civil Española. Cuando lo buscaban en su casa, en una de las frecuentes requisas de la dictadura, él se ocultaba en un cubículo subterráneo en su cuarto. Permaneció oculto en esa casa durante nueve años, hasta que yo nací.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el régimen de Franco disminuyó su presión sobre las fuerzas democráticas. La persecución cesó al punto que a mi padre le ofrecieron recuperar su cátedra en la universidad. Pero, como



Con mi familia, a poco de llegar de España. Soy el primero de la izquierda. Comienzos de la década del '50.



Exponiendo en el Panel de Comercio Exterior del Congreso de ADIMRA del Bicentenario. 2010.

él no quería colaborar con el franquismo, rechazó la propuesta y sobrevivió promoviendo jóvenes artistas plásticos desde una pequeña galería de arte. Así estuvo algunos años hasta que, en una atmósfera social irrespirable, decidió que su destino estaba en América.

En 1949, se embarcó hacia la Argentina. Mi madre embarazada, mi hermano mayor José y yo, permanecimos en Sevilla. Al año siguiente, tras el nacimiento de Rafael, viajamos también nosotros a Buenos Aires.

Tras una breve temporada en Lanús, nos radicamos en la Capital, a metros de la esquina de Córdoba y Carranza. Cursé la primaria en la escuela del barrio, Teodoro Roosevelt. Hice la secundaria en el Nacional Nicolás Avellaneda. En cuarto y quinto año, elegí la orientación en matemáticas. Ya se perfilaba, quizás con un poco de influencia paterna, la orientación de mi carrera profesional.

Luego, seguí la carrera de Ingeniería Electromecánica en la Universidad de Buenos Aires. Desde aquellos tiempos, empezaba a manifestar mi vocación por la dirigencia, a través de mi participación en el Centro de Estudiantes de Ingeniería. Como Secretario de Cultura, organizaba eventos con el objetivo de estimular el sentido estético de los futuros ingenieros.

Con la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, en el Congreso Metalúrgico.



Ingreso al mundo nuclear

En 1969, en una etapa avanzada de la carrera, el profesor Jorge Sábato me incorporó a la Comisión Nacional de Energía Atómica dentro del Área de Metalurgia de la Gerencia de Materiales. Pude entrar gracias al Dr. Máximo Victoria, profesor e investigador de proyección internacional, jefe por muchos años y amigo entrañable.

Empecé como ayudante, en el nivel más bajo del escalafón, en un tiempo en que la CNEA atravesaba un período de expansión académica y tecnológica. La Gerencia de Materiales era un centro de vanguardia en América Latina y me brindó una formación incomparable.

Allí conocí a muchos de los pioneros de la industria nuclear nacional. Desarrollé múltiples actividades de investigación aplicada y me capacité en el Posgrado Panamericano en Metalurgia, que se dictaba en la misma CNEA.

A los veintiséis años, dos después de ingresar a la Comisión, me designaron Jefe del Laboratorio de Ensayos Mecánicos. Pero los avatares políticos de la Argentina auguraban tiempos difíciles. Tras el golpe del '76, el profesor Victoria fue detenido. Permaneció preso tres años hasta que logró exiliarse en Europa. Otros colegas desaparecieron. Para mí, el golpe de estado representó la necesidad de cambiar de carrera. Y la actividad privada fue la salida.

La aventura en el sector privado

Tras abandonar la CNEA, conseguí trabajo en la fábrica de tubos de acero inoxidable, Fitzner Hnos. Entre mis primeras tareas estuvo el desarrollo del Departamento de Calidad. Luego, fui asumiendo nuevas responsabilidades. Fui Gerente de Producción y Gerente de Negocios, hasta que me convertí en socio de la compañía. Logramos un gran crecimiento. Fuimos la primera empresa del sector de América Latina. Los diecisiete años que trabajé en aquel proyecto estuvieron llenos de satisfacciones personales y profesionales.

En 1984, abrimos una planta con tecnología propia en San Pablo, Brasil. Allí tuve la oportunidad de conocer a un personaje fascinante como Lula da Silva, mucho antes de que lo eligieran Presidente. En su época de sindicalista, Lula se subía a un banquito en la puerta de la fábrica y hablaba para todos los que estuvieran dispuestos a escucharlo; al comienzo, muy pocos.

Aquella experiencia profesional, aunque enormemente enriquecedora, terminó de la peor manera. La empresa, como tantas otras durante el período neoliberal de los '90, fue estrangulada financieramente y dejó de funcionar. A mí me tocó la tarea más penosa: anunciar a los trabajadores que detuviesen las máquinas, porque teníamos que cerrar.

Tras diecisiete años de esfuerzo, de desarrollar productos y de abrir mercados en el mundo, las máquinas debieron llamarse a silencio.

Un nuevo proyecto en la industria nuclear

A la quiebra le siguió una etapa de profesional independiente, en que me desempeñé como asesor de empresas y como consultor en proyectos de control ambiental. Sólo pude regresar a la industria nuclear en ocasión de la continuación de los trabajos de la Central Atucha II.



Parte del Personal de FAE y CONUAR en los festejos por el 30° aniversario. 2012.

El Ing. Alberto Andino, un gran visionario de la industria, me convocó para incorporarme a la Fábrica de Aleaciones Especiales (FAE), una empresa nacida en 1986, especializada en la producción de tubos de zircaloy para plantas nucleares. En esos tiempos, procuraba diversificar su producción a aleaciones para otros rubros que requieren materiales altamente resistentes a la corrosión, como el aeronáutico o el petroquímico.

FAE es una empresa de altísima tecnología, que exporta tubos de aleaciones de titanio, níquel, y aceros inoxidable a los Estados Unidos, Canadá, Corea, Singapur, la India, Sudáfrica, España, Italia, Brasil, Israel, Uruguay, Chile, México, Venezuela y Colombia.

En marzo de 2013, fabricamos los tubos para los nuevos generadores de vapor de la Central Nuclear de Embalse. Es uno de los componentes más complejos y críticos de una central nuclear.

Gremialismo empresario

Además de mi rol como técnico y directivo, siempre he mantenido un fuerte compromiso con el gremialismo empresario.

Mi relación con ADIMRA comenzó varias décadas atrás, cuando me desempeñaba como representante de Fitzner Hnos. en la Cámara de Fabricantes



Con el equipo que fabricó los tubos de los generadores de vapor de la Central Nuclear de Embalse. Marzo 2013.

de Caños y Tubos de Acero. Cada día renuevo mi compromiso con esta institución ejemplar del gremialismo empresario argentino, por su gran número de asociados, distribución geográfica, vocación democrática, y fuerza y tesón de sus miembros en la lucha por una Argentina industrial con tecnología de vanguardia. Una lucha para crecer todos juntos, porque, como siempre digo, la miseria no se socializa.

En ADIMRA ejerzo la presidencia de la Comisión Nuclear Metalúrgica, creada en el primer congreso de la institución en 2010. Pero mi actividad gremial empresaria va más allá. También soy Presidente de la Cámara de Fabricantes de Caños y Tubos de Acero, y estoy vinculado a diversos comités internacionales de materiales críticos, pertenecientes al mundo de las aleaciones especiales.

Un día en la vida...

Vivo en Martínez. Por las mañanas, en la hora y media de viaje que tengo hasta el Centro Atómico Ezeiza, voy acompañado de la música de Beethoven, Ginastera, Chico Buarque y Susana Rinaldi.

Mis compromisos con la industria y la representación empresaria me dejan poco tiempo libre. Rara vez termino mi jornada laboral antes de las 19:30hs, y cuando regreso a mi hogar sigo contestando correos electrónicos. Más allá de todas estas responsabilidades, siempre me hago tiempo para mi familia, River Plate, Fellini y Coppola. Amo el deporte y las artes.

Siempre jugué al fútbol y practiqué natación, pero ahora empiezo a preguntarme si me llegó la edad de empezar con el golf.

Además, amo la pintura. Una de mis obras favoritas es *La Ronda Nocturna* de Rembrandt. Es artísticamente maravillosa y un hecho social en sí misma. He tratado, a lo largo de mi vida, con algunos grandes artistas como Antonio Berni, un hombre de gran compromiso, valentía y creatividad incomparables.

Cantando por la vida

Me agrada muchísimo cantar, siempre lo hice. Con Marta, mi esposa, nos conocimos cantando.

Con cuatro años, llegué cantando al puerto de Buenos Aires, mientras nacía la década del '50. Mi padre me escuchaba desde el muelle. En mis tiempos de universitario, dejaba la facultad muy tarde. Con el tablero de dibujo bajo el brazo, la guitarra y una chalina roja en el bolso, iba a cantar folklore en un boliche. ¡Y hasta me pagaban! Hacía dos entradas. La primera, a las once de la noche. La segunda, a las dos de la mañana.

Tuve el honor de cantar con un grande como el Chango Farías Gómez. Con mi música estuve en radio, televisión y hasta en el Festival de Cosquín. Tenía diecisiete años. Hoy lo sigo haciendo con mis hermanos. Nuestros hijos, Ricardo, Mariana y Laura, heredaron la atracción del arte y la música, que a su vez han retomado mis dos nietos varones. Es una actividad que me llena de placer.

El canto flamenco me convoca especialmente como una copla de Federico García Lorca, a quien mi padre conoció en España, que se titula *En el Café de Chinitas*, por un café cantante de la ciudad de Málaga que existió entre 1857 y 1937.

Su letra habla de un mundo ajeno a la realidad argentina. Sin embargo, a mí me estremece por su ritmo, su sencilla poesía y porque me transporta a mis raíces:

*En el Café de Chinitas
dijo Paquiro a su hermano
soy más valiente que tú,
más torero y más gitano.*

*Sacó Paquiro el reloj
y dijo de esta manera:
este toro ha de morir
antes de las cuatro y media.*

*Al dar las cuatro en la calle
se salieron del Café;
y era Paquiro en la calle
un torero de cartel.*